

XILOCA 23  
págs. 175-185  
1999  
ISSN: 0214-1175

## **SOBRE LITERATURA MÍSTICA**

***El beato Juan de Ávila. Su tiempo, su vida y sus escritos y la literatura mística en España, por D. Agustín Catalán Latorre (natural de San Martín del Río), Zaragoza, 1894, Tip. de Comas Hermanos***

---

**Fermín Ezpeleta Aguilar\***

**Resumen.**– Estudio en el que se efectúa descripción de las características de Agustín Catalán Latorre, natural de San Martín del Río, catedrático de Filosofía, que llegó a ser concejal de cultura del Ayuntamiento de Zaragoza a finales del siglo pasado, e investigador de la obra literaria del beato Juan de Ávila.

En la publicación que efectuó sobre este personaje, se describe su figura, y esboza la historia de la literatura en España de la época en que vivió, glosando la dimensión humana, literaria y religiosa del místico de Almodóvar.

**Abstract.**– Study in which a description is done about the characteristics of Agustín Catalán Latorre, born in San Martín del Río, professor of Philosophy, culture councillor of the City Hall of Zaragoza at the end of the last century and investigator of the life and literature of the beatified Juan de Ávila.

About the publication that Catalán Latorre made about this beatified, he describes his figure and outlines the history of the mystical literature of Spain of the time he lived, linking the human, literary and religious dimension of the mystical of Almodóvar.

\* Profesor de Enseñanza Secundaria.

El trabajo que reseñamos reúne dos características que no pocas veces van aparejadas a ciertos tipos de libros. Me refiero a aquellos en los que se trasluce la huella de un autor concienzudo y entusiasta que vierte sus inquietudes humanísticas en su "opera prima". Por un lado hay apasionamiento, tanto en el punto de vista de la materia, cuanto en el interés que de suyo encierran los distintos temas que forman el cañamazo del libro. Por otro, el asunto, aunque presente fuerte conexión con las ideas de la cultura hispana (en este caso la mística del siglo de oro), adquiere el sesgo de lo minoritario y aun de lo marginal: la vindicación del lado más humano de Juan de Ávila (1500-1569) en una fecha distante de la nuestra y la singularidad del autor, hombre representativo de los valores culturales de la Restauración, pero poco conocido, otorgan a nuestro libro el marbete de lo "raro".

Don Agustín Catalán Latorre, natural de San Martín del Río (Teruel)<sup>1</sup>, pasó pronto a Zaragoza para ejercer la docencia como catedrático de Filosofía del Instituto. A esta vertiente profesional responden los distintos compendios que va preparando como materiales auxiliares para impartir los programas de Bachillerato, al amparo de la Ley Moyano. En este sentido nuestro autor se configura como un profesor preparado que, como otros muchos docentes de la Restauración<sup>2</sup>, dan a las prensas sus libros y programas didácticos con un nivel casi siempre muy decoroso. Así, tras la obra sobre el beato Juan de Ávila, redacta una obra didáctica histórica que vindica la historia de Aragón<sup>3</sup>: *Ramiro II el Monje, rey de Aragón*. Tras ella siguen programas de las asignaturas que conforman el currículo del Bachillerato: *Programa de Geografía e Historia; Apuntes de Geografía Comercial y Estadística; Programa de Geografía Comercial y Estadística*. Toma partido por uno de los temas que han originado más polémica en la prensa española de la época con la obra *La libertad y el determinismo*. Siguen otros títulos estrictamente docentes que dan cobertura a las materias de Filosofía: *Programa de Psicología, Lógica y Ética; Apuntes de Psicología; Programa de Psicología; Prácticas de Lógica; Programa de Lógica; Programa de Ética*. O bien redacta manuales de otras materias: *Trozos latinos; Trozos de literatura francesa...* En su condición de licenciado en Derecho se ocupa además de preparar manuales jurídicos para uso de Institutos y de Escuelas Normales: *El derecho patrio; Rudimentos de Derecho; Prácticas de Rudimentos de Derecho y Derecho Usual*. En definitiva, nuestro autor representa el prototipo de profesor ejemplar de la época. A esta tarea profesional se añade en algún momento de su vida su actividad política, como concejal de cultura en el Ayuntamiento de Zaragoza<sup>4</sup>.

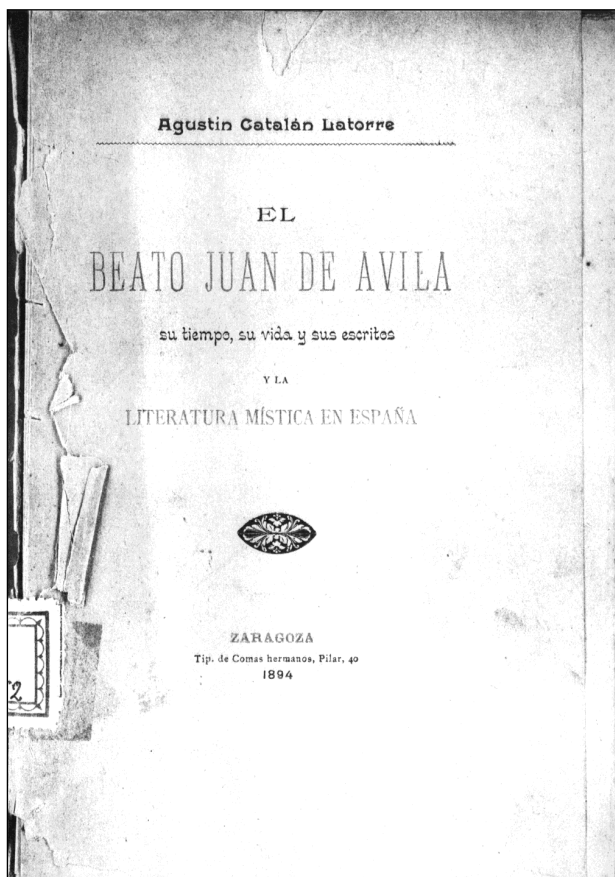
---

1. Así lo atestigua Domingo GASCÓN Y GUIMBAO en su *Miscelánea Turoloense*. Vid. *Miscelánea*, ed. facsímil, a cargo del Instituto de Estudios Turoloenses, 1993, p. 496.

2. Para ver el panorama educativo de la Restauración en Teruel y para obtener datos acerca de autores de manuales didácticos, vid. Fermín y Carmen EZPELETA, *Escuelas y maestros en el siglo XIX*, Certeza, 1997.

3. Desde la década de los ochenta del siglo XIX, hay una gran inquietud entre los profesores aragoneses por reivindicar la historia del viejo Reino de Aragón. Se publican tanto compendios sobre historia de Aragón como monografías sobre aspectos parciales de los grandes hechos y personajes del antiguo reino. Vid. la introducción de Ignacio PEIRO MARTÍN al *Compendio de la Historia de Aragón y Zaragoza*, de Rafael Fuster, ed. facsímil, 1884, Rolde de Estudios Aragoneses, 1997.

4. Así lo confirma Enrique BERNAD ROYO en *La instrucción primaria a principios del siglo XX. Zaragoza. 1898-1914*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 1984., en apéndices.



La fecha de composición del estudio que nos ocupa, 1894, es coincidente con la de la beatificación del Maestro de Ávila, que tuvo lugar el 6 de abril de aquel mismo año, mediante el *Apostolicis operariis* del papa León XIII, recogiendo el último y definitivo impulso dado a la causa por el ministro general de los Trinitarios Descalzos<sup>5</sup>. Ese mismo año, como señala Luis Sala Balust, máximo especialista sobre el beato<sup>6</sup>,

5. L. SALA BALUST en su artículo "La causa de canonización del Beato Maestro Juan de Ávila", *R. E. de Derecho Canónico*, 3 (1948), separata, 1-29, establece tres etapas en el proceso de beatificación. Primera, de 1623 a 1731. La Congregación de San Pedro Apóstol de presbíteros naturales de Madrid inicia la causa, y en menos de dos años logra terminar los procesos informativos y hechos con "autoridad ordinaria". Luego hay silencio hasta 1731. La segunda etapa, de 1731 a 1791. En ella el Cardenal Astorga, arzobispo de Toledo, abre un segundo período eficaz. Los procesos ordinarios se envían a Roma; se hace el proceso apostólico; y el 8 de febrero de 1759 el papa Clemente XIII decreta que Juan de Ávila practica las virtudes en grado heroico. Finalmente, de 1791 a 1894. En esta tercera etapa, el derecho de proseguir la causa pasa a manos de la Real Archicofradía Sacramental de Almodóvar del Campo, patria de Juan de Ávila. Tras un período de estancamiento, los Trinitarios Descalzos incitan a León XIII a la definitiva beatificación.

6. Su edición de las obras completas en la B.A.C. en 1952-53, es sencillamente magistral y difícil de superar. Así lo reconoce hasta la crítica más reciente. Por ejemplo, Francisco RICO, *Historia y Crítica de la Literatura Española. Siglo de Oro. Renacimiento*, T. 2, p. 492, Crítica, 1980.

se publicaron varias obras relacionadas con el nuevo beato. Así la publicada en italiano para distribuirla con motivo de la beatificación, de Oddi; los cuatro volúmenes de la *Nueva edición de las obras del beato Juan de Ávila*, que prepara J. Fernández Montaña; las *Cartas inéditas del Bto. P. Mtro. Juan de Ávila*, exhumadas por L. Jiménez de la Llana; o la biografía francesa de J. B. Couderc. De suerte que la obra del profesor turolense se ve estimulada también por la publicidad que trae consigo la beatificación de una de las figuras de las letras tan genuinamente hispánica.

El libro de Catalán Latorre, de 208 páginas en octava, está editado en Zaragoza por la Tipografía de Comas Hermanos. Contiene la concesión de licencia eclesiástica al uso, otorgada por el cardenal arzobispo y una afectuosa dedicatoria a su suegro. Le sigue un prólogo de ocho páginas firmado por el autor. Constituye éste un documento valioso para orientar al lector sobre el talante y la visión del mundo del escritor. La reivindicación del beato como parte integrante de la mística española y a su vez la inclusión de este movimiento literario de espiritualidad dentro de lo más valioso y lo más castizo de la cultura patria no es una novedad. Sin embargo, resulta llamativo el tono exacerbado que emplea su autor, quizás al calor de la fiebre nacionalista que sacude a los intelectuales de la época.

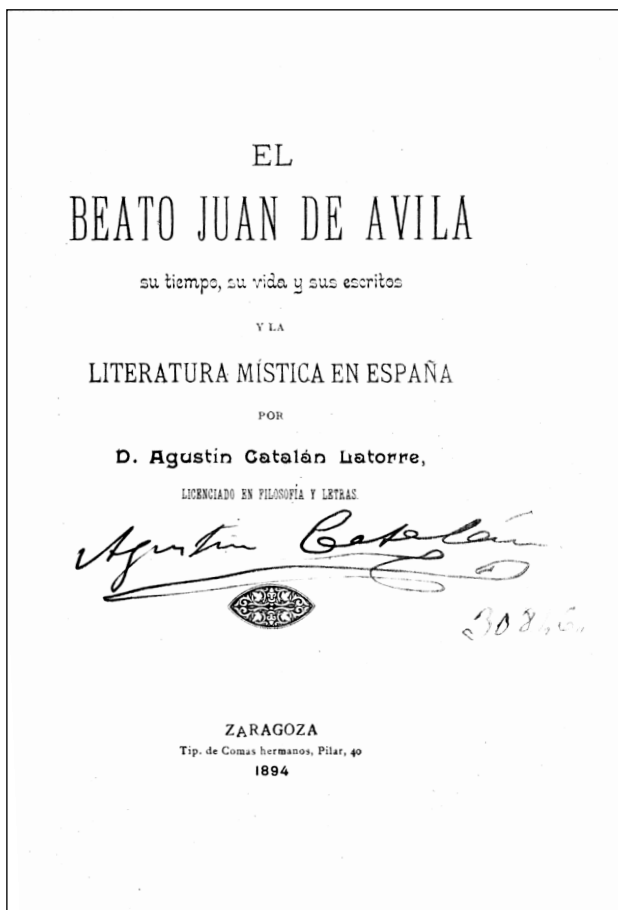
El contenido del libro se estructura en torno a dos partes de extensión pareja. En la primera se ocupa propiamente de la figura del beato; de su tiempo, de su vida y de sus escritos. Y la segunda constituye un interesante esbozo en el que se traza la historia de la literatura mística en España. Para estudiar la figura del Santo recurre a la biografía escrita por Fray Luis de Granada<sup>7</sup>. El capítulo primero se salda con la exaltación de las figuras e hitos culturales más relevantes, desde el punto de vista de su autor. Tienen cabida en este prontuario el Concilio de Trento, como obra religiosa con participación especial española; las gestas de los conquistadores, la singularidad de un hombre como Ignacio de Loyola o el conjunto de lo que se conoce como “mística española”.

Los capítulos restantes de la primera parte (hasta el doce) glosan la dimensión humana, literaria y religiosa del místico de Almodóvar. El relato en su conjunto resulta correcto y en algunos momentos muy sugestivo. Así el paso por las Universidades de Salamanca y Alcalá (los dos centros del saber básicos de la época); la buena influencia en su formación de Domingo de Soto (capítulo dos); los primeros años de sacerdote (tres y cuatro) son anotados por Catalán Latorre con un apasionamiento contagioso. De particular interés se nos antoja la descripción de los recursos gestuales –integrantes de la retórica de la predicación– que tanto tienen que ver en el enorme éxito de los sermones de nuestro místico<sup>8</sup>. Se detallan por ejemplo los movimientos de recogimiento en la oración o la manera de decir misa –con lágrimas– para expresar gráficamente la comunión del oficiante con Jesucristo. Imbuido, como otras figu-

---

7. Luis DE GRANADA, O. P. (1588): *Vida del P. Mtro. Juan de Ávila*, en *Obras del P. Maestro Juan de Ávila* (Madrid) f. 1-75. Y como libro de conjunto, la *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo.

8. De nuevo SALA BALUST exhuma fragmentos de sermones perdidos en los que se pone de relieve la capacidad persuasoria del santo. Así lo reconoce MARCEL BATAILLON en el artículo “Jean d’Avila retrouvé (a propos des publications recentes de D. Luis Sala Balust)”, *Bulletin Hispanique*, 57 (1955), 5-44.



ras de la espiritualidad coetánea, del espíritu de aventuras, renuncia muy a su pesar a la aventura religiosa del Nuevo Mundo, cuando ya había repartido sus bienes entre los pobres y estaba a punto de embarcarse. Pero su confesor, el Cardenal Alonso Manrique, le requiere para otros menesteres.

El capítulo cinco titulado “El apóstol de Andalucía” glosa sus actuaciones sacerdotales por tierras andaluzas que le hicieron acreedor del epíteto. Catalán Latorre pondera la portentosa elocuencia del “apóstol” y los efectos casi fulminantes que producían en el alma de los fieles que encontraba por plazas, calles o escuelas. El interés del capítulo estriba precisamente en el relato de la dimensión popular y “carismática” que va adquiriendo el personaje. Las conversiones espectaculares de un pobre mercader de libros que luego será San Juan de Dios; o de personajes de alta alcurnia como doña Sancha Carrillo o la condesa de Feria son hitos que van jalonando el creciente prestigio de Ávila. El capítulo se enriquece con la presentación muy atinada de

los fundamentos retóricos en los que basa el éxito: brillantez de las imágenes, belleza de las metáforas; corrección gramatical de los periodos sintácticos y, sobre todo, excelente manejo de los recursos quinésicos. Tal es el modo en que ganó para los contemporáneos la condición del mejor orador sagrado de su tiempo.

El capítulo sexto da fe de las buenas relaciones que mantuvo con Teresa de Jesús, hasta el punto de convertirse en su asesor, o de merecer el privilegio de ser censor del *Libro de la vida* de la santa, como lo atestigua la carta de Juan de Ávila a propósito de las bondades que presenta el libro de la doctora de la Iglesia.

Interesante resulta el capítulo siguiente en tanto que sirve para remachar las posiciones intelectuales de nuestro autor ante los hechos históricos de la patria. Así, ante la actuación del tribunal de la Inquisición para prohibir la publicación del *Audi, Filia*, libro capital del beato, o para encarcelarlo directamente. Catalán Latorre relativiza los hechos. Incluso se postula una vindicación del Tribunal del Santo Oficio en unos momentos en los que, al parecer del autor –con la Reforma y el luteranismo en expansión– la defensa del Catolicismo demanda extremar el celo ante la fuerza de la doctrina. La Inquisición en el resto de los países europeos –y en esto acierta plenamente Catalán– fue más antigua y más severa. En todo caso, atenúa el autor, el Venerable salió muy pronto de la cárcel y su obra prohibida circuló, pasado el primer momento, sin ningún problema.

El capítulo siguiente sigue alimentando el aspecto más humano del personaje: después del ingente despliegue de vitalidad, el beato se ve mermado en su salud y sobrevienen las enfermedades y finalmente la muerte ejemplar en 1569.

Hasta el capítulo once hay un intento muy loable de crítica literaria a propósito de las obras del Maestro. De su análisis se extrae una reflexión confirmada después por la crítica literaria contemporánea: es el fundador del lenguaje místico y, si no cabe hablar de místico doctrinal, sí que cabe reputarlo como un gran místico experimental<sup>9</sup>.

También acierta en la valoración concedida a la obra de madurez, *Audi, Filia*. En este sentido se anticipa también a la crítica más solvente. Son 113 capítulos que tratan “sobre los malos lenguajes del mundo, demonio y carne”, destilan pureza de doctrina y “galas literarias” no comunes. De este libro de cabecera del monarca Felipe II se extractan algunos fragmentos representativos.

Del epistolario (rico y humano) se anticipan las notas de naturalidad y sencillez, no ajenas a otras piezas similares de Santa Teresa. Asimismo se enumeran y ejemplifican algunos de los más dispares asuntos vertidos en este corpus de literatura epistolar. Todo el conjunto se unifica por medio de consideraciones teóricas y normas prácticas enviadas por el emisor a sus receptores con el propósito de ir limando las dificultades que se alzan en el camino del cristiano. Al lado de todo ello las 184 cartas trasminan detalles chispeantes de la vida menuda de la época. En palabras de

---

9. En el estudio del *Epistolario espiritual* del beato hecho por Manuel de Montoliu, Ebro, 1965, se hace hincapié en la condición de místico experimental del beato.

## LICENCIA ECLESIASTICA

*damos nuestro permiso y licencia para que pueda imprimirse el libro titulado El Beato Juan de Ávila y la Literatura Mística en España, escrito por D. Agustín Catalán Latorre, Licenciado en Filosofía y Letras, mediante que de nuestra orden, ha sido examinado, y no contiene, según la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.*

*Zaragoza 4 de Noviembre de 1894.*

*B. Card. Arzobispo*

Catalán Latorre (p. 81): "En cuanto a nuestro venerable Juan de Ávila, sus cartas son modelos acabados donde no se sabe qué admirar más, si la naturalidad de la expresión de toda clase de pensamiento o la claridad y corrección con que está expresada".

Asimismo merecen un juicio favorable los numerosos tratados que escribió: *El tratado de Amor de Dios para con los hombres; Cinco tratados acerca del Espíritu Santo; Once del Nacimiento de Nuestra Señora; de la Encarnación; de la Presentación, de San José; de la Visitación; de la Purificación* y otros. Dos pláticas preparadas para sacerdotes (Córdoba); *la Reformación del Estado eclesiástico y Anotaciones al Concilio de Trento*.

En el capítulo final se glosa la significación del venerable como gran artífice de obras de alto aliento social: la fundación de la Universidad de Baeza y de varios cole-

A mi querido padre político, D. San/ tiago Sañudo y Ruíz.

*A nadie, mejor que á Vd. puedo dedicar, queridísimo padre, este mi modesto trabajo.*

*Vd. me aleccionó con sus consejos, me animó con sus ejemplos, y me alentó, en mis empeños, con sus cariñosas advertencias, sábias y prácticas, como fruto de la experiencia de una vida ya larga, circundada por la aureola de la honradez más acrisolada y de la más activa laboriosidad.*

*Figurando el nombre de Vd. á la cabeza de mi libro, me parecerá más apreciable.*

*Sé que Vd. ha de estimarlo en mucho, aunque poco valga, como obra mía, al fin.*

*Acepte Vd. pues, esta dedicatoria como pago bien insignificante á los buenos consejos de Vd. y al amor que profesa á sus hijos y á sus nietos, y como testimonio del acendrado cariño que le tiene su hijo*

*Agustín*

gios en Granada, Córdoba o Montilla<sup>10</sup>. O, se esboza la fuerte conexión entre el espíritu del apóstol de Andalucía y la ambición espiritual de la Compañía de Jesús comandada por otro amigo del beato, Ignacio de Loyola.

La segunda parte está integrada por diez capítulos, una conclusión y un apéndice en el que se transcribe el decreto de beatificación. El primer capítulo descansa en la autoridad incontrovertible de don Marcelino Menéndez y Pelayo. Minusvalora, sin embargo, las aportaciones de otros críticos como Ticknor o Revilla. De entre los místicos españoles circula en la época un canon levemente distinto del de hoy. Santa

10. Más recientemente ha incidido en este aspecto F. MÁRQUEZ VILLANUEVA en "Los inventos de San Juan de Ávila". *Homenaje al profesor Carriazo*, III, Universidad de Sevilla, 1973, 3-14.



Teresa, fray Luis de Granada, fray Luis de León se convierten en los nombres más celebrados. Quizás San Juan de la Cruz, colocado en cuarta posición, haya ganado posiciones para la crítica actual. Catalán Latorre lo sitúa junto con Juan de Ávila, Sor Juana Inés de la Cruz y Malón de Chaide.

Del primer periodo de la mística se colige una nota caracterizadora: los autores entregados a la literatura religiosa no son místicos, sino precursores. De entre ellos, nuestro estudioso se detiene en valorar la influencia de la literatura alemana, bajo la efervescencia de los primeros balbuceos de la imprenta.

El capítulo segundo presenta las aportaciones de León Hebreo como un rico fermento intelectual del que se nutrirán otros seguidores. La *Philographia* se convierte en el libro capital que retomarán los místicos posteriores. Catalán Latorre, aunque sea de segunda mano, ha sido capaz de hacer una buena síntesis de la teoría neoplatónica del amor divino. "El desprecio soberano a la materia manifestado por León Hebreo, sus ideas espiritualistas acerca del amor y la belleza, debían influir e influyeron en las producciones místicas del siglo XVI, de una manera especialísima, y más todavía en los diversos libros de platonismo erótico recreativos que se escribieron en la primera mitad del citado siglo" (p. 107).

El siguiente capítulo presenta un largo listado de obras y autores precedentes al Beato. Los autores del periodo medieval (siglos XIII, XIV y XV) son escritores ascéticos, vinculados a la oratoria sagrada. El componente retórico vuelve a estar en la base de la solvencia literaria de todos estos escritores. Todos los argumentos llevan a la conclusión de que no hubo realmente verdaderos escritores místicos en España antes del venerable Maestro Juan de Ávila. Asimismo los numerosos escritos de la época de Enrique IV (capítulo cuarto), salidos en su mayoría de las tranquilas celdas de los conventos y monasterios, descubren los derroteros nuevos que debía seguir la cultura española, haciendo presagiar claramente los frutos extraordinarios de la literatura religiosa del siglo de oro.

Los escritores ascéticos del reinado de los Reyes Católicos (capítulo cinco) de nuevo vuelven a ser legión. Catalán aporta un buen número de tratados ascéticos y de filosofía moral. Entre ellos destacan *Lucero de la vida cristiana*, de Fray Hernando de Talavera; *Espejo de la conciencia*, de Fray Juan de Dueñas; *El tratado de la herejía*, de Fray Andrés de Miranda; *Vencimiento del mundo*, de Alonso Núñez de Toledo, o la imitación agustiniana, *El libro de las confesiones*, de Fray Alonso de Orozco.

Los capítulos seis y siete, dedicados a Fray Luis de Granada, recogen de nuevo el aliento vehemente de Menéndez Pelayo. Junto al polígrafo aparecen otras autoridades de crítica literaria que ponderan a Fray Luis de Granada como "el más grande entre los escritores místicos de España". Así, Gil de Zátrate, Ticknor, Milá y Fontanals o Simonet. En suma, y citando de la *Historia de los Heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo, Granada dio la última mano al edificio suntuoso de aquella literatura. Si el venerable maestro Juan de Ávila fue el primer místico en el orden cronológico, porque fijó el lenguaje propio del género, Fray Luis de Granada lo fue en el orden de la perfección por que ni antes ni después de él se escribió nada mejor de la *Guía de pecadores* y el *Libro de la Oración, Meditación*.

El capítulo siguiente se dedica a glosar la vida y la obra de Santa Teresa. Catalán se fija por ejemplo en la poesía y las cartas de la santa; y recoge las opiniones de don Juan Valera sobre el estilo literario de las *Moradas*. Parecen prefigurar interpretaciones de la crítica literaria más reciente acerca del estilo literario de la Doctora de la Iglesia<sup>11</sup>.

El capítulo nueve se ocupa de contrastar las calidades exquisitas del agustino Fray Luis de León con las del dominico Fray Juan de los Ángeles. Cómo no, Catalán Latorre aporta una conocida cita de Menéndez Pelayo según la cual la obra de Fray Juan de los Ángeles es "río de leche y de miel". "Después de *Los nombres de Cristo*, no hay libro de devoción que no se lea con más gusto que los *Triumphos del amor de Dios* y los *Diálogos de la conquista espiritual y secreto reino de Dios*.

En fin, el último capítulo anota la significación de Fray Diego de Estella, Malón de Chaide, con su celebradísima *Conversión de la Magdalena*; los trabajos ascéticos de Santo Tomás de Villanueva; san Juan de la Cruz; del Padre Eusebio Nieremberg (fuera ya del siglo XVI). Con este último se cierra la lista de los ilustres escritores místicos, comenzada con el nombre del venerable Beato.

Como remate al trabajo, Catalán Latorre plantea en la conclusión la conveniencia de que otros estudiosos indaguen el filón de los libros ascéticos y místicos que "yacen olvidados en los rincones de las bibliotecas, sin que nadie vaya a limpiarles el polvo amontonado sobre sus cubiertas". Echa una ojeada a otros países europeos en los que se valoran mejor los frutos culturales genuinos. Se alude así a la mitología literaria *ad hoc*: *Fausto* de Goethe; *La Divina Comedia* de Dante; Shakespeare, etc. Frente a esos valores culturales macizos, la actualidad depara otros movimientos culturales que no pasan desapercibidos para el autor; tal la polémica sobre la ciencia española de finales del XIX, con su adhesión a las tesis de la figura de Menéndez Pelayo; o la ponderación sólo relativa de Zola y de los otros novelistas naturalistas franceses.

El libro de Catalán Latorre, contemplado más de cien años después de su publicación, mantiene, sin embargo, un interés nada desdeñable. Ciertamente, como ha señalado Cristóbal Cuevas en una reseña de uno de los últimos trabajos publicados sobre mística<sup>12</sup>, la investigación crítico-filológica actual ha racionalizado el estudio de la literatura mística y ha secularizado su punto de vista, equiparando su metodología a la de los textos profanos. El trabajo del profesor aragonés no es en rigor un estudio de crítica literaria, dado que todo él está bañado por la aureola de la experiencia mística como una manera inefable de elevación espiritual que, para nuestra suerte, floreció en España en una época que no gratuitamente se señala como "de oro". Ahora bien, mantiene el rigor exigible a un investigador de su época (su fuente principal, Menéndez Pelayo, aunque controvertida, no es un mal asidero intelectual). Por otro

---

11. Por ejemplo, Víctor GARCÍA DE LA CONCHA, *El arte literario de santa Teresa*, Ariel, Barcelona, 1978.

12. Vid. reseña al libro *Sueño de vuelo. Estudios sobre san Juan de la Cruz*, de Armando LÓPEZ CASTRO, F.U.E. Universidad Pontificia de Salamanca, 1998. Aparecida en el suplemento cultural de ABC de 24 de julio de 1998.

13. En "art. cit."

lado, anticipa hallazgos que los grandes investigadores del siglo XX sobre temas místicos en general o en particular del Beato, desarrollan con pormenor. Calibra, por ejemplo la importancia que tiene la retórica en la eficacia literaria de los escritos del Beato y aun de los sermones Pondera como más tarde hace Márquez Villanueva<sup>13</sup> las fuertes conexiones con la obra de Ignacio de Loyola, o el valor único que encierra el despliegue de su obra social, con la creación de colegios y universidades para aportar una base religiosa y literaria al clero regular del que nuestro santo forma parte y del que –en su opinión– ha de nacer la verdadera reforma de la Iglesia.